

Sociedad de Arquitectos de Mendoza

(Viene de la página 13)

manera se disponía del primer lugar físico para esa actividad y la sociedad comenzaba a tener "presencia" dentro del medio.

La sociedad definitiva

Fue recién el 14 de diciembre de 1959 en que se constituye la Sociedad de Arquitectos de Mendoza, desvinculada totalmente de la sociedad central, con la presencia de 29 arquitectos, que pasarían a ser los socios fundadores. Se realiza la asamblea constitutiva que preside el Arq. Antonio Bauzá Font, actuando como secretario el Arq. Emilio Pellet; en ese momento se aprueban los estatutos y la constitución de la sociedad. La elección de las autoridades respectivas que compondrían la primera comisión directiva de la misma se efectuó el 29/III/1960, siendo elegido por unanimidad los siguientes arquitectos: presidente, Aniceto J. Puig. Vicepresidente: Hugo Baragiola.

Por aquellos años, los primeros de la década del sesenta, la ciudad de Mendoza cumplía el cuarto centenario de su nacimiento; todavía se espera la concreción de la estatua de su fundador, don Pedro del Castillo, frente al sitio donde estuviera el Cabildo de la época colonial. También cien años del terremoto de 1861.

La Sociedad de Arquitectos de Mendoza continúa vigente y con bases cada vez más sólidas. Su actuación en el medio es eficaz y permanente; ya no existen dudas con relación a lo que es un arquitecto y para qué sirve. Es así como después de la primera comisión directiva enunciada, seguirían en la presidencia, en forma sucesiva, los arquitectos Jacques Caspi,

Ricardo Casnati, Mario Day Arena, Osvaldo Cocconi, Carlos Azzoni, Leonardo De Lucía, Luis Flamarique, Alberto Cutropia, Roberto Romano y Ramiro De Lucía, que cumplieron en todo momento con la tarea de prestigiar la sociedad juntamente con los colaboradores que los acompañaron en su gestión, contando en la actualidad con sus propias instalaciones en calle Mitre 611, piso 5º, donde también funciona el Colegio de Arquitectos.

Hoy son alrededor de 900 los que están matriculados en Mendoza, de los cuales solamente 300 son componentes de la sociedad. Ha cambiado mucho desde aquellos momentos en que sólo 16 se reunían subrepticamente, tratando de buscar afares y aspiraciones comunes. Fue el primer empuje que significó mucho. Se cumplen actualmente los primeros cuarenta años de aquellas reuniones.

Un futuro promisorio y venturoso

El camino está abierto; las mejores condiciones están latentes para que todos los arquitectos de Mendoza se integren a las filas de la sociedad (ahora adulta y con mucha experiencia). Es un espe-

cial llamado para las jóvenes generaciones, porque ellas de alguna manera conformarán el futuro. Es que, sobre todo, en los momentos que nos tocan vivir, cuando las posibilidades de trabajo están en crítico estado, se hace más que nunca necesario la unión, el cambio de ideas y sentimientos y lo irrealizable podrá materializarse. De esta estrecha comunión pueden surgir no sólo las sendas para encontrar los proyectos de obras, tanto urbanísticas como arquitectónicas, sino también la fuente de recursos para llevarlas a cabo. Pienso que en esta oportunidad, por otra parte, cuando nuestra actividad está reducida, hay suficiente tiempo como para pensar con tranquilidad y con mayor profundidad en planes lógicos y concretos. Nadie mejor que los arquitectos para que encuentren las posibilidades de su propia labor, tanto en el campo estatal como en el privado. Además hoy se dan mejores condiciones que en el pasado, ya que con la creación del Ministerio de Medio Ambiente, Urbanismo y Vivienda, las voces de nuestra profesión, las críticas de las propuestas, pueden llegar rápidamente al más alto nivel de las decisiones. El arquitecto se debe a la comunidad.

Cómo se formó la institución

Por el arquitecto
Aniceto Juan Puig

Me ha parecido bien, sobre todo para las nuevas generaciones de estos profesionales, hacer una pequeña historia, con respecto a lo que sucedía en nuestro medio durante los últimos cincuenta años: inquietudes, problemas en conjunto, que se presentaban a esta familia tan particular.

Los que habíamos estudiado fuera de Mendoza, volvíamos a nuestra ciudad, con mucho entusiasmo y con las ansias propias y humanas de ver levantado sobre el suelo algo que hubiese sido fruto de nuestra propia inventiva y creación. Costaba mucho lograrlo, pero sin embargo era más fácil que ahora. La facultad nos había dado mucho, pero sólo la oportunidad de hacer todo eso sobre papeles. Es claro, un mundo distinto se nos presentaba después de alrededor de seis años de estudio y de trabajo. Esto, por supuesto, no es nuevo. Pasaría algún tiempo para que por lo menos tuviésemos más cerca nuestra fuente de conocimientos. Entre 1952/53 se crea la Facultad de Arquitectura en San Juan y con posterioridad aquí, en 1960.

¿Cómo comenzar, cuál era el

camino? En la década del '40, aproximadamente 15 arquitectos trabajaban en el medio. Había también algo muy importante que confundía en general a la gente: se desconocía el verdadero trabajo, su delicada función social y la incumbencia del título. O simplemente éramos técnicos constructores, o bien un paso intermedio para llegar a ser ingenieros. Por eso no era difícil que nos dijeran: "Qué lástima que por unas pocas materias más, no fuera uno de ellos..."

Era pues muy importante ponerse en contacto de inmediato con alguna organización que cobijase a los arquitectos para poder darse cuenta de las posibilidades de trabajo que existían en la plaza. Una sola entidad los agrupaba en común con los ingenieros: el Centro de Ingenieros y Arquitectos de Mendoza, que funcionaba desde 1939, al cual se agregarían luego los agrimensores a partir de 1947. Por aquel momento sólo 9 arquitectos éramos socios de esa entidad; aunque estaba compuesta por estas tres profesiones, es digno destacar que cumplió en ese momento una magnífica tarea no sólo en el campo de la ingeniería y de la agrimensura, sino también en el de la arquitectura.

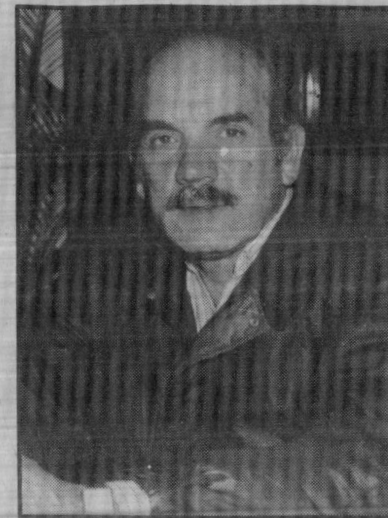
Importantes obras marcaban, por entonces, un decidido progreso urbanístico-arquitectónico. Sólo la simple enunciación de algunas de ellas servirá para ubicarnos con respecto a su trascendencia y envergadura: Hospital Central, Casas Colectivas, remodelación del Cerro de la Gloria con el Zoológico a sus pies, teatro Griego, que recién se inauguraría en 1950, y parque Aborigin. Sobre todo el plan Regulador del '42 fue un elemento básico de avanzada con relación a la planificación urbana; basta mencionar algunas de sus pautas para darse cuenta de su significación: ubicación del Centro Cívico en la ex Quinta Agronómica (cumplida en parte) y del centro cultural en los terrenos de los galpones de carga del ferrocarril (ocupado hoy por edificios en altura), levantamiento de las vías de calle Belgrano y traslado de la estación. Es lamentable que no se continuaran ampliando, aun con sus imperfecciones, las pautas generales del mismo. Tendríamos hoy una ciudad más ordenada y con más espacios libres disponibles y con tramas básicas para el futuro.

Una sociedad intermedia
Pasaron algunos años y nace la

lógica inquietud de tener la propia morada. Se llega a fines de 1952. Hacíamos frecuentes reuniones en ese sentido en la Dirección de Arquitectura de la Provincia, que se convertiría desde entonces en una especie de "Jabonería de Vieytes". Pocos eran los arquitectos recién recibidos que no pasaban por esa vieja dependencia pública; era como una escuela especial de capacitación. En los 16 años que estuve allí, desde 1944 al '60, pude aprender las realidades prácticas de la profesión, que no se enseñan en la facultad. No puedo dejar de recordarlas en estas particulares circunstancias con especial estima.

Como primer paso para lograr el objetivo propuesto, se conformó una divisional de la Sociedad Central de Arquitectos, con lo cual atendiendo a la poca cantidad de socios locales, pretendería mayor fuerza y respaldo, por cuanto esa entidad venía actuando en el país desde 1886 y además contaba ya con tres divisiones: Córdoba, Rosario y Santa Fe. Es así como el 29/XII/53 se constituye formalmente la división y se reunieron por primera vez en Mendoza, buscando ideales comunes por intermedio de una entidad afín que los agrupara, estos 16 arquitectos: Andrade, Bauzá Font, Bernasconi, Cottini, Fanoche, Jannello, Martinelli, Miret, Moglia, Panelo, Gelly, Puig, Raina, Ramos Correas, Roge, Schiffrin y Vallhonrat.

En esa misma reunión fue elegido como primer presidente el Arq. Augusto Miret, quien había hecho importantes gestiones ante la Sociedad Central de Arquitectos para lograr la creación de la divisional. Cabe destacar que fue ánimo de la asamblea designar, por aclamación, al Arq. Ramos Correas, pionero de la arquitectura



Arquitecto Jaime Perelló

en Mendoza, pero declinó el cargo excusándose y exponiendo razones de índole particular. Actuaría además como secretario el Arq. Raina y el domicilio oficial de la institución sería, con carácter transitorio, la casa del presidente, por cuanto no habían recursos suficientes para alquilar un local. Se fijaba por lo tanto la primera sociataria de \$20 a partir de 1954.

En forma simultánea se discutía esto, el arquitecto que la estrenó... con un edificio nuevo con líneas contemporáneas, ganaba en altura el edificio Gómez que sobrepasaba al Pasaje San Martín que había tenido esa hegemonía por más de 26 años. Es que la ingeniería antisísmica iba perfeccionándose de a poco y dando mayor tranquilidad en las estructuras.

La sociedad, en tanto, iba paulatinamente renovando sus autoridades y todavía no se tenían recursos suficientes como para alquilar un local. El Arq. Ramos Correas, en un digno gesto de generosidad, cedía un espacio en el hotel Americano para el funcionamiento de la sociedad y para que efectuara sus reuniones; de esta

(Por favor, pase a página 16, col. 4a)

Comisión directiva

En esta nueva etapa de la Sociedad, en la que enfrenta cambios profundos para el período '92-'93, la comisión directiva ha quedado constituida por los siguientes arquitectos: presidente, Jaime Perelló; vicepresidenta, Silvia Solá; secretario, Miguel Guisasola; prosecretario, Darío Partemi; tesorera, Susana Demartini; protesorera, Dora Codoni; vocales titulares, Vicente Abbate, Daniel Ferrara, Horacio Casazza; vocales suplentes, Sandra Navarrete, Ema Frisson, Jacques Caspi, Alejandro D'Amanzo, Rodolfo Gioia, Orlando Lucentini; vocales aspirantes, Gabriela Perelló y Gabriel Beckerman.

Las inquietudes e intenciones prioritarias de la comisión directiva están orientadas a cumplir y hacer cumplir los objetivos planteados en nuestro estatuto, referentes a la unidad y elevación de la matrícula. Para esto se propone un contacto directo con los socios y asimismo con los recientes egresados y próximos a egresar, formando nuestra entidad en una discusión permanente y concerniente a temas de la comunidad.

Es importante que la... de... con... de... y expectativas que los profesionales de mayor experiencia esperan incentivar, con la participación activa de nuestra entidad en el medio, promoviendo el rol de nuestra profesión y la jerarquización de la misma.